

DEL MUNDO SIN FRONTERAS AL MUNDO FORTIFICADO: LA VIGENCIA ECONÓMICA DE LAS FRONTERAS POLÍTICAS. ALGUNAS LECCIONES DE LA FRONTERA CANADÁ-ESTADOS UNIDOS

ISMAEL AGUILAR BARAJAS¹

In the heady days of the 1990s, globophiles insisted that the process of globalization was unstoppable. How could people think of resisting the law of comparative advantage? And how could they contemplate putting the genie of technological advance back in the bottle? Too many Americans believed in a simplified version of Francis Fukuyama's thesis of the end of history: that the triumph of Western liberalism is inevitable; that politics no longer matters; that all they need to do to produce utopia is tend to their stock portfolios. After September 11, people have a renewed appreciation of nation-states. The hidden hand sometimes needs the help of the chain-mailed fist.

Micklethwait y Wooldridge (p. xxiii)

The border between Canada and the United States is one of the most open in the world. Nevertheless, two distant Canadian provinces trade with each other more than any US state with a nearby Canadian province. Why this is the case is not fully understood by economists. A complex web of information costs, differences in legislation, standards, and currencies may explain it, but the relative importance of all these factors is uncertain. The point is that if the American-Canadian border is so "thick", other borders will be even more so. Even without any explicit trade barriers, political borders appear to matter for economic exchange more than would be expected in theory.

Alesina y Spolaore (p. 219)

INTRODUCCIÓN

DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS LOS TÉRMINOS GLOBALIZACIÓN y liberalización económicas han sido discutidos ampliamente, quizás al extremo del

¹ Esta contribución se realizó al amparo de la Cátedra de Investigación ITESM Economía de la Frontera Norte de México. Se reconocen las valiosas sugerencias y recomendaciones de los dictaminadores anónimos. Por supuesto, el autor es el único responsable de los errores u omisiones que hayan podido permanecer.

abuso. Pocos temas económicos han acaparado tanta atención.² Previamente a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, buena parte de la literatura académica y de negocios había venido propagando que la globalización estaba dando lugar a un mundo sin fronteras, que los estados nacionales cada vez tenían menos relevancia (Ohmae). Las fronteras estaban siendo borradas por diversas fuerzas. La liberalización económica, expresada en la inexistencia o disminución de barreras a los flujos económicos, estaba dejando sin efecto el papel tradicional de las fronteras internacionales.

Lo que había venido ocurriendo, sin embargo, era algo mucho más complejo (Custred). Si bien algunas fronteras experimentaban más porosidad, otras llevaban a cabo transformaciones y reconfiguraciones de diferentes clases. Mientras que las fronteras interiores de la Unión Europea se hacían más flexibles, las exteriores ocupaban el lugar de las fronteras nacionales. Es decir, mientras unas fronteras se desvanecen otras renacen en otros lugares al mismo tiempo. Las fronteras se transforman, se hacen más flexibles y selectivas. De hecho, a pesar de que las fronteras parecen más porosas que antes, son mucho más numerosas que a principios del siglo XIX.³

En la esencia misma de la frontera hay una constante dualidad, una complejidad moldeada por la historia.⁴ En su naturaleza está la demarcación natural y artificial, el encuentro y el desencuentro. No se acepta la frontera como límite. Las fronteras existen simplemente porque demarcan territorios en donde convergen cultura, sociedad y gobierno (Sadowski). La discusión de lo fronterizo sigue teniendo importantes implicaciones para las economías nacionales e internacionales. Además de sus funciones instrumentales, las fronteras desempeñan un papel simbólico de primer orden.

La globalización es un proceso real con múltiples implicaciones y contradicciones. Da lugar a la coexistencia de integración y desintegración, de prosperidad y atraso. No hay una integración perfecta de mercados y en

² Existe una amplia literatura que avala esta aseveración. Véase el capítulo 11 de Wheelan, en el cual se hace un excelente análisis de las variadas y complejas relaciones entre comercio y globalización, utilizando un lenguaje sencillo, lejos de los tecnicismos empleados generalmente por los economistas. Véase también el libro introductorio a la globalización de Steger, quien además de la vertiente económica considera los aspectos políticos, culturales, tecnológicos y ecológicos. El reciente libro de De la Dehesa proporciona un recuento muy ilustrativo, igualmente en un lenguaje claro, de los ganadores y perdedores en la globalización; el capítulo 1 ofrece un marco comprensivo de la dimensión económica.

³ De la Dehesa (p. 86) observa que en 1946 había 47 países y que actualmente existen casi 200, con nuevas apariciones cada año.

⁴ Este párrafo se apoya en De Villepin.

este sentido las fronteras limitan o paralizan la integración (Hoffmann; Irwin). Más aún, si la globalización facilita actividades ilícitas como el terrorismo o el contrabando, entonces la desaparición de las fronteras puede ser desastrosa para la economía y el desarrollo (Andreas). Por otra parte, si, como lo expresa Duroselle, la frontera política es la separación de dos soberanías, el papel del Estado en el control de sus fronteras es tan imperativo como siempre.⁵ En este sentido, decidir qué, cómo y quién entra en sus territorios, es una función legítima de los estados nacionales. Hacia el final de los noventa se venía señalando que, más que suavizar, los estados nacionales venían endureciendo las políticas inmigratorias (UN), confirmando la postura de Coyle de que la inmigración constituía el eslabón perdido de la globalización.

La premisa fundamental que estuvo detrás de la creación del Departamento de Seguridad Interna, o de Seguridad de la Patria (Homeland Security Department), es precisamente que la seguridad del país empieza con el control de sus fronteras. Ante el endurecimiento de las políticas de control, ha venido ocurriendo un reacomodo de las posiciones en pro de la liberalización de las fronteras. De hecho, las voces más duras en cuanto al resguardo fronterizo culparon a los críticos de los controles por el atentado (Andreas). Ha resultado muy claro que la seguridad ha venido a dominar las relaciones de Estados Unidos con el mundo, y especialmente con México y Canadá. Las interacciones fronterizas de estos tres países han entrado en formas de interdependencia más complejas.

Al discutir sobre globalización económica y fronteras, también se apunta a la demarcación y el control. En más de un sentido, los atentados terroristas del 9/11 en Nueva York y Washington vinieron a reforzar las posiciones que dudaban que la humanidad se movía hacia un mundo sin fronteras. Más aún, después de estos atentados se tiene la impresión de que se ha transitado de fronteras abiertas a fronteras cerradas. En todo caso, la pregunta obligada es si las fronteras estuvieron totalmente abiertas. Ciertamente esto no fue así. Una conclusión que puede ser adelantada en esta dirección es que una integración económica completa ocurriría, por definición, en un sistema de fronteras totalmente abiertas. Con anterioridad a los dramáticos sucesos del 9/11, el estudio de la economía internacional mostraba que las fronteras políticas desempeñan un papel económico muy relevante. De hecho, la experiencia de las economías más industrializadas y liberalizadas, como el caso canadiense-estadounidense, señalan la vigencia de sus fronteras como barreras a una mayor integración económica.

⁵ Véase Flynn (2000 y 2002) sobre este papel activo de los estados en el resguardo de sus fronteras.

Precisamente por esta razón, la frontera Canadá-Estados Unidos sería la más indicada para evidenciar la existencia del *borderless world*. Para Ceglowski, aún a finales de los noventa –en contextos de amplia liberalización comercial global y regional–, había muy pocas razones para esperar que la influencia de factores económicos (como las barreras impuestas a la actividad comercial, las fluctuaciones en los tipos de cambio y los costos de transporte) y no económicos (culturales, políticos, geográficos) sobre el mercado de productos de los Estados Unidos fuera a desaparecer. *Borders Matter* es el título del libro de Drache, justamente sobre el caso canadiense.

Esta influencia de la frontera se observa con mucha más claridad en las relaciones económicas entre los países desarrollados y los menos avanzados, en donde la liberalización es válida para algunos flujos de actividad pero no para otros, de tal forma que no se puede generalizar que a mayor globalización se tiene más liberalización y menos influencia de las fronteras internacionales. Estos hallazgos tienen varias implicaciones que van de lo conceptual al diseño mismo de política económica. Lo anterior, como se muestra en este trabajo, representa diversas consecuencias para México.

1. GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y FRONTERAS

1.1 ¿Hacia un mundo sin fronteras?

Durante los últimos 20 años se había venido afirmando que la globalización estaba dando lugar a un mundo sin fronteras. La expresión *borderless world* se popularizó, nutrida por diferentes perspectivas académicas, así como por decisiones de política que involucran, entre otras avenidas, la economía y las finanzas, la cultura y las instituciones. Se subrayaba que la producción y comercio de bienes y servicios, así como el flujo de todo tipo de actividad económica –incluyendo la información y la tecnología–, ocurría cada vez menos en referencia a las fronteras nacionales y cada vez más en un entorno global (Steger). El libro de Kenichi Ohmae, cuyo título es precisamente *The Borderless World*, ilustra bien esta visión; en él llegaba a afirmarse que efectivamente las fronteras habían desaparecido y, con ellas, la lógica económica que las convertía en útiles líneas de demarcación.

Sin embargo, esta visión popular o *light* no concordaba enteramente con la fortificación que se venía observando, la cual fue ampliada dramáticamente tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Más que hacia una desterritorialización y el fin del Estado-nación, como lo sostenía Ohmae, la globalización económica ha implicado una reterritorialización.

Esto mismo lo apuntaba Newman antes de los ataques terroristas del 9/11 y del resurgimiento del interés por “lo fronterizo”. El avance del comercio transnacional, y la relativa pérdida de la correspondiente autonomía económica, no estaba invalidando el papel de la frontera, y no dejaba fuera otras dimensiones de la vida fronteriza: legal, militar, ideológica y psicológica (Smith). En todo caso, como lo señala Steger, la creciente interdependencia económica global, y el debilitamiento que en algunos contextos se venía observando en torno de políticas nacionales e internacionales, no significaba deshacerse del Estado-nación, ni del espacio como concepto de entendimiento político y de cambio social. Lo que siguió al 9/11 evidenció justamente la importancia política de los estados nacionales, a contracorriente de las posiciones hiperglobalizadoras (Steger).

En el marco anterior, surgen tres grandes interrogantes relacionadas entre sí. ¿Ha conducido la globalización *absolutamente* hacia un mundo sin fronteras? La respuesta es que no; las fronteras siguen teniendo relevancia. La segunda pregunta obligada es: ¿qué tan relevantes siguen siendo las fronteras internacionales? En este sentido, la evidencia disponible anterior al 9/11 muestra que, más que disminuir, en muchos casos se había venido aumentando la importancia del Estado-nación y el resguardo de sus fronteras como una de sus grandes funciones. De hecho, es la existencia misma de la frontera lo que distingue el estudio de la economía internacional de asuntos de corte más subnacional—en esta escala la economía funciona de manera más abierta, al no haber las restricciones que impone precisamente la presencia de la frontera (una misma moneda, libre movilidad de bienes y personas). Esto último es conocimiento de libro de texto. Como bien lo señalan Alesina y Spolaore, por definición la economía internacional se refiere al intercambio económico entre fronteras nacionales.⁶

Las medidas de seguridad instrumentadas en Estados Unidos después del 9/11 son sólo una continuación, incluso al margen de lo severo de las mismas, de las tendencias que ya se venían observando hacia un mundo fortificado, y representan una respuesta renovada a la tercera pregunta: ¿por qué siguen importando las fronteras? Mucho antes de los ataques terroristas del 9/11 ya se sostenía que había razones de corte económico,

⁶ Sin embargo, los mismos autores reconocen la complejidad de la conformación y evolución de las fronteras internacionales. Se señala que generalmente las fronteras han sido vistas como paisajes, igual que las costas o las montañas, como si fueran un fenómeno natural; en su lugar, se sostiene que las fronteras son instituciones hechas por el hombre y que pueden ser estudiadas con las mismas herramientas del análisis político-económico que tan bien se ha aplicado a otras áreas de la actividad humana. Véase el capítulo 2 de Duroselle en torno de esta cuestión de la conformación y evolución fronteriza.

político y de otras naturalezas para argumentar acerca de la relevancia de las fronteras internacionales, y que en particular la transnacionalización de la economía no equivalía a un mundo sin fronteras (Collinson; Ceglowski; Mann). En el lenguaje de la integración económica, mercados de productos sin fronteras equivalen a una integración completa en la cual no hay barreras comerciales entre los países. Aun en el marco de la real y creciente apertura, las fronteras internacionales venían desempeñando un papel de primer orden en cuanto al tamaño y la dirección de los flujos comerciales y los precios de los productos.

Como lo asienta detalladamente Ceglowski, la frontera Canadá-Estados Unidos sería la más indicada para mostrar la existencia del *borderless world*, toda vez que se trata de dos países que han avanzado mucho en la integración de sus economías. La liberalización y desregulación de los mercados que efectivamente había venido ocurriendo no implicaba la desaparición de la frontera como punto de fricción económica. Barreras impuestas por los gobiernos mismos, además de fluctuaciones en los tipos de cambio y otros factores no económicos como los históricos o culturales, además del papel de la geografía y los costos del transporte, muestran que la frontera era algo muy visible. Aun en el contexto de finales de los noventa, de liberalización comercial global y regional, había muy pocas razones para esperar que la influencia de estos factores sobre el mercado de productos de los dos países fuera a desaparecer.

En este sentido, resulta casi innecesario subrayar que los sucesos del 9/11, si bien pudieran verse más asociados con la limitación de la movilidad de personas, también han afectado el libre tránsito de las mercancías y están dañando las relaciones económicas de Estados Unidos con el mundo. La ley contra el bioterrorismo —orientada a la revisión meticulosa de las importaciones de alimentos— es un muy buen ejemplo de ello.⁷ Otro ejemplo lo constituye el Programa de Tecnología Indicadora de Visitantes e Inmigrantes a los Estados Unidos (US Visit), el cual ha afectado las relaciones económicas fronterizas y transfronterizas de los Estados Unidos con sus vecinos.⁸

⁷ Estados Unidos ha anunciado que en definitiva no se permitirán las importaciones de alimentos de empresas que no hayan sido previamente autorizadas para ello: *El Norte/Reforma*, 15 de mayo de 2004. A finales de 2003 se afirmaba que sería difícil cumplir con la ley contra el bioterrorismo. Las grandes empresas ya se habían registrado en el padrón que para tal efecto se estableció en Estados Unidos, no así miles de pequeños productores que desconocían los trámites. Véase *El Economista*, 21 de noviembre de 2003, p. 52.

⁸ Al amparo de este programa se ha venido instrumentando un sistema biométrico de revisión —similar al que ya se emplea para los viajeros que llegan vía aérea— y se ha venido endureciendo el actual sistema de cruces, por lo cual los visitantes y turistas en la franja fronteriza de Estados Unidos no podrán permanecer allí más de tres días, so pena de perder visa y

Los ataques terroristas han revalorado el estudio de lo fronterizo, y lo han colocado en una posición más alta en las agendas nacionales. También se han reconsiderado viejos o nuevos debates y disyuntivas, como la concierne a la libertad frente a la seguridad. Powers considera que este caso particular es un falso debate, toda vez que la seguridad implica libertad y ésta presupone la primera: cada amenaza, al margen de su procedencia, erosiona tanto la libertad como la seguridad. Es decir, ambas preocupaciones están enraizadas en las mismas inquietudes elementales de una vida social organizada. En su razonamiento, es de fundamental importancia escapar de este falso debate, limpiar la confusión existente en ambos lados y centrarse en la cuestión de fondo, atendiendo con el cuidado que ameritan las amenazas reales a la seguridad nacional, pero sin que ello conduzca al régimen de terror y abuso que coarta libertades elementales.

Las fronteras políticas representan las extremidades del Estado-nación, por lo que en esos espacios también se ponen a prueba las políticas de gestión fronteriza, y sus marcos institucionales y legales. La conexión territorial que proporciona lo fronterizo y lo transfronterizo implica entonces que la agenda en cuestión conlleva necesariamente responsabilidades compartidas, incluyendo el control o administración de los flujos de actividad económica, como ha venido ocurriendo en la frontera Canadá-Estados Unidos.

1.2 Liberalismo económico-político y fronteras

La noción de liberalismo, central para analizar el papel económico de la frontera, crea de entrada una contradicción: armonizar los enunciados del liberalismo económico (y su énfasis en el libre funcionamiento de mercados plenamente competitivos) y el liberalismo político (con su énfasis en los derechos de todos los ciudadanos, incluyendo por supuesto su movilidad). De aquí la expresión *open market-closed border*. Como lo expresan Blatter y Clement, se tienen procesos de *desfronterización* en los casos de flujos comerciales y de inversión y de *refronterización* cuando se trata de migración ilegal y cuestiones de seguridad nacional. Es decir, si realmente se va

pasaporte. Para más allá de los 40.23 km y estancias superiores a tres días, se requiere de un permiso especial. A partir del 1° de enero de 2005, este fichaje biométrico se aplicaría en 50 puertos de entrada terrestres. A diferencia de lo que ocurre hoy, todas las salidas serán revisadas para verificar que efectivamente se está cumpliendo con estas estancias. Dada su mayor dependencia económica con México, la franja fronteriza de Texas se verá severamente afectada, de ahí que no sorprenda que su comercio organizado exija relajar el control sobre los cruces de mexicanos a Estados Unidos. Véase *El Norte*, 20 de noviembre de 2003.

a hablar de liberalismo, entonces el libre funcionamiento de los mercados coexiste con la libre circulación de las personas (Seabrook).

Así, en las fronteras se prueba que si la economía globalizada se define como aquella en la que ni la distancia ni las fronteras nacionales impiden las transacciones económicas, dándose la libre circulación de bienes, de servicios, de capital y de personas (Wolf, 2001), entonces *nunca habrá una integración completa*. Esto implicaría un mundo en el que los costos de transporte y de comunicaciones fueran iguales a cero, y en el que no existieran las barreras creadas por diferentes jurisdicciones nacionales. Es claro que se está lejos de un mundo así, que la perfecta integración económica entre los países rara vez se observa en la realidad, y que las fronteras importan aun en los casos en que el comercio y los mercados financieros se liberan de políticas proteccionistas formales (Alesina y Spolaore).

Ello no ocurre ni siquiera en los países de la Unión Europea en lo que se refiere a la movilidad de las personas, bien sea para residir o para trabajar. No obstante que desde 1957, con el Tratado de Roma, se reconoce el principio de la libre movilidad de las personas, y que más recientemente se han fortalecido las medidas para facilitar estos flujos intraeuropeos, se tiene todavía una baja movilidad –menos de 0.2% de la población total de la Unión (OECD, 2003). Ello se debe fundamentalmente a la rigidez de los mercados laborales de los países miembros y no sólo a barreras lingüísticas o culturales. En esta misma dirección apuntan los hallazgos de De la Dehesa, al subrayar que la integración de los mercados, asociada con la globalización, no ha dado lugar a la vertiente laboral. Efectivamente, se observa un estancamiento en la movilidad laboral dentro de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, y muy poco dinamismo entre los países avanzados y los de menor desarrollo.

Si, como lo sostienen Micklethwait y Wooldridge (p. xix), la globalización se define en términos de libertad, entonces la globalización es el movimiento *más libre*⁹ de bienes y servicios, ideas y personas alrededor del mundo, *pero no enteramente libre*. Como bien lo refiere Irwin, existe una diferencia fundamental entre libre comercio (*free trade*) –lo cual es imposible de alcanzar– y comercio más libre (*freer trade*) –lo cual es más factible. Los subsidios que distintos países otorgan a diversos sectores –como la agricultura en las naciones más industrializadas– es un ejemplo muy ilustrativo de la imposibilidad de llegar a un comercio completamente libre. Así pues y estrictamente desde la perspectiva económica, las fronteras internacionales mantienen una relevancia fundamental, ya que las políticas económicas y las instituciones difieren a través de estas fronteras y discriminan

⁹ Énfasis mío.

entre los residentes en los diferentes lados de las mismas (Clark y Van Wincoop, p. 59). Resumiendo, es muy importante considerar que, a pesar de lo que retóricamente se expresa en sentido contrario, la globalización y el liberalismo no conducen a mercados completamente libres. Esto se hace muy visible en las fronteras internacionales.

2. LA VIGENCIA ECONÓMICA DE LAS FRONTERAS POLÍTICAS

2.1 *Papel económico de la frontera: cuestiones generales*

En esta sección se enfatiza que las fronteras desempeñan un papel económico de primer orden, aun en el marco de la globalización. La liberalización comercial que se ha venido observando en los últimos años, importante y todo, no conduce necesariamente a un mundo sin fronteras. Desde hace varios años, diversos libros de texto de economía internacional, de economía regional y de desarrollo económico muestran esto con gran claridad. El abatimiento de las barreras comerciales coexiste con la presión en contra de mercados abiertos.

De hecho, en esos libros hay capítulos que explícitamente abordan la significación económica de las fronteras internacionales, subrayando el hecho de que es justamente la existencia de la frontera política lo que demarca el funcionamiento y alcance de la economía internacional (Krugman y Obstfeld, 1995 y 2003; Yarbrough y Yarbrough, 1997 y 2003). Si las fronteras políticas no limitaran las transacciones económicas, el tamaño de un país sería independiente de su éxito económico; como estas fronteras sí interfieren con las transacciones, los beneficios económicos del tamaño de los países dependen de su apertura misma (Alesina y Spolaore). En este sentido, la eficiencia económica del país va a depender de la gestión que se haga de sus fronteras.

Más específicamente, en estos textos existen capítulos completos donde se aborda la economía política de la política comercial y las fronteras, incluyendo asuntos como tarifas, reglas de origen, cuotas, proteccionismo y acuerdos comerciales (tablas 1 y 2). La frontera está en el centro de estos asuntos.¹⁰ La inclusión de estos capítulos es muy significativa, ya que, después de probarse las ventajas del intercambio comercial entre las naciones, ello no garantiza el libre tránsito de bienes y servicios entre ellas. Los

¹⁰ Llama la atención que en el excelente libro de Duroselle –introdutorio a las relaciones internacionales–, el capítulo que sigue inmediatamente a la presentación se intitule precisamente “Las fronteras”.

países desarrollados conceden enormes subsidios a sus sectores y empresas. En 1999 los Estados Unidos otorgaron a sus agricultores 54 000 millones de dólares, contra los 3 900 millones que desembolsó Canadá. Se estima que un cuarto de toda la producción agrícola de los Estados Unidos es subsidiada, frente a un quinto en el caso de Canadá. No sorprende, como lo expresa Drache (2004), que, al politizarse tanto el comercio, la *Gran Frontera* que une y separa la República de la Confederación pueda transformarse rápidamente en un foco de tensión, conflicto y desacuerdo. Para este mismo autor las cosas sólo se deteriorarían en una era de seguridad doméstica global.

También se pueden mencionar las tarifas impuestas por el gobierno de Bush en 2002 a las importaciones de acero, para proteger a los productores de la región del *rust belt* –Ohio, West Virginia y Pennsylvania– con una finalidad claramente electoral.¹¹ No conforme con ello, poco después esta misma administración otorgó apoyos agrícolas por 170 000 millones de dólares, monto cercano a los fondos europeos de su Política Agrícola Común (CAP, por sus siglas en inglés). Ante esta situación no sorprende que China y la Unión Europea subieran el tono de la disputa comercial y sopesaran aranceles a productos de acero estadounidenses.¹² China exigía que Estados Unidos respetara un fallo, entonces reciente, de la Organización Mundial de Comercio (OMC), que a principios de noviembre de 2003 declaraba ilegales los aranceles estadounidenses –de hasta un 30%– al acero importado.

Similarmente, tres años antes el gobierno de Clinton había cedido a presiones sindicales en Seattle, preocupado por los votos que pudieran perderse para Al Gore (Micklethwait y Wooldridge, p. xxiii). Como nítidamente lo expresan estos autores, a pesar de un cuarto de siglo de globalización, Occidente gasta mil millones de dólares al día en protección agrícola de un tipo u otro, en franca contradicción con la retórica del libre mercado. Pero este tipo de consideraciones estaban muy vigentes en los tiempos mismos (preseptiembre 11) en los que se pensaba que la globalización estaba dejando sin efecto las fronteras internacionales. Nada más alejado de la verdad. Éste no era el caso para la movilidad laboral –especialmente indocumentada– y tampoco para el libre tránsito

¹¹ Si bien México y Canadá fueron excluidos de estas medidas, los dos países tienen una amplia relación de conflictos con Estados Unidos, debido a las medidas proteccionistas de éste, que incluyen, entre otras cuestiones, madera aserrada, trigo y cruces camioneros transfronterizos, así como muchas demandas de prácticas desleales de comercio. Véase Fry (p. 14) para estos asuntos.

¹² Véase “The Wall Street Journal Americas”, *El Norte*, 21 de noviembre de 2003, p. 6A.

de mercancías. En septiembre de 2004 persistían las disputas comerciales entre el consorcio Airbus y Boeing, que enfrentan a la Unión Europea y a Estados Unidos en torno a los subsidios otorgados por cada lado, e incluso amenazan con extender el conflicto a otras áreas de la agenda comercial.

Resulta claro que se tiene un sentimiento proteccionista, y que se observa con gran nitidez en los Estados Unidos (Weintraub), aunque también ocurre en naciones menos industrializadas. En este sentido, las barreras comerciales actúan como un impuesto oculto a los consumidores.¹³ Proteccionismo desde las fronteras. Así han sido ampliamente comentadas las maniobras de la empresa Cementos Mexicanos para hacer de las aduanas y puertos fortalezas que la protejan del cemento importado, cuyo precio, huelga decir, es mucho más bajo.¹⁴ En este marco no sorprenden las declaraciones de Michael Moore, entonces director de la OMC, en el sentido de que quizá nunca se obtenga el libre comercio total del mundo, de que la apertura total es una meta imposible.¹⁵

TABLA 1

Contenidos del libro de Yarbrough y Yarbrough (2003),
con referencia al papel económico de las fronteras políticas

-
- Ventaja comparativa y teoría del comercio (2,3,5)
 - Tarifas (6)
 - Barreras no arancelarias (7)
 - Argumentos para restringir el comercio (8)
 - *Economía política de la política comercial y fronteras* (9)*
 - Crecimiento, migración y multinacionales (10)
 - Desarrollo, transición y comercio (11)
-

() Indica número de capítulo.

* Énfasis propio sobre lo fronterizo, no de los autores del libro.

¹³ Véase, entre numerosos ejemplos, el caso del impuesto de 30 centavos de dólar con que, en Estados Unidos, se grava cada galón de jugo de naranja brasileño; de hecho, las tarifas que se aplican a las naranjas y el jugo brasileños pueden alcanzar niveles tan altos como 63%. En su crítica a este asunto, Wheelan (p. 195) hace notar que la mayoría de los consumidores no saben que el gobierno está tomando dinero de sus bolsillos y lo envía a los productores de naranja de la Florida. Véase también el artículo de De Palma y Romero sobre este mismo punto.

¹⁴ *El Norte*, 12 de septiembre de 2004. p. 18A.

¹⁵ *El Financiero*, 29 de mayo de 2002, p. 16.

2.2 Economía intranacional y economía internacional: el efecto frontera

Durante los últimos diez años se ha venido subrayando el papel inhibitorio o el riesgo de fricción en la frontera ante una mayor integración económica. De hecho, se ha colocado la frontera en el centro de lo que se refiere como economía intranacional y economía internacional.¹⁶ La economía internacional funciona de manera diferente de la economía subnacional, no sólo porque en esta última se tiene mayor especialización sino sobre todo porque hay menos trabas en el mercado de bienes y factores productivos (movilidad de capital, personas, tecnología).

TABLA 2
Contenidos del libro de Krugman y Obstfeld (2003),
con referencia al papel económico de las fronteras políticas

-
- Ventaja comparativa y productividad (2)
 - Recursos y comercio (4)
 - Movilidad internacional de factores (7)
 - Instrumentos de política comercial (8)
 - *Economía política de la política comercial* (9)*
 - Política comercial en países en desarrollo (10)
 - Controversias sobre política comercial (11)
-

() Indica número del capítulo.

* Énfasis propio sobre cuestiones de economía política y fronteras, no de los autores del libro.

Relacionado con lo anterior, está lo que se ha venido señalando como el efecto frontera (*border effect*). Dado que la frontera demarca distintas avenidas de la vida económica de los países, el efecto frontera puede asociarse con diferentes cuestiones: ciclos de negocios (Clark y van Wincoop); tipo de cambio, costos de transporte y geografía (Parsley y Wei); barreras comerciales, barreras técnicas al comercio (como información sobre especificaciones de los productos) y agrupamiento espacial de las empresas (Chen); volatilidad de los precios de bienes (Depken y Sonora); inversión extranjera directa y subcontratación (Fukao, Okubo y Stern). Chen (p. 93) sintetiza bien esta fricción que propicia la frontera en el comercio internacional: no sorprende que las fronteras nacionales creen barreras al libre flujo de bienes, es *el tamaño* de este efecto lo que intriga.

¹⁶ Véase el número especial de *Journal of International Economics*, de octubre de 2001, en el cual aparecen varias contribuciones sobre esta temática.

El efecto frontera también se da en el interior de los países. De hecho, Wolf (1997) muestra para los Estados Unidos que el sesgo doméstico (o *home bias*), derivado de la comparación entre el desempeño del comercio intranacional y el internacional, efectivamente se extiende a unidades subnacionales. El autor proporciona tres hallazgos: las distancias de envío son menores para los bienes intermedios que para los finales, estados cercanos tienden a tener patrones de producción similares, los flujos comerciales son mayores entre estados con patrones similares de producción. Más aún, Hillberry y Hummels encuentran, también para los Estados Unidos, que parte de este sesgo doméstico en los patrones de comercio intranacional depende de si las mercancías son distribuidas por mayoristas o directamente por las empresas manufactureras —ante los arreglos estatales que se tienen para la distribución, los que terminan por afectar los precios.

Es decir, las fronteras internacionales demarcan diversos ámbitos de la actividad económica, y en ellas se observa claramente la diferencia en el funcionamiento de una economía internacional de una subnacional (tabla 3). Entre otros aspectos, las fronteras demarcan áreas de divisas, restringen importaciones e inmigración, controlan flujos internacionales de capital, limitan la propiedad de activos. En estas *zonas de contacto* también se hacen muy visibles las barreras no arancelarias a la actividad comercial: estándares técnicos, diversas certificaciones, regulaciones sanitarias, “formalidades” fronterizas y distintas prácticas gubernamentales. Así, en las fronteras internacionales se yuxtaponen dimensiones económico-productivas, políticas, sociales, históricas y culturales. Esto se muestra con gran nitidez en el caso de la frontera Canadá-Estados Unidos, que demarca dos economías de las más liberalizadas del mundo.

TABLA 3

Las fronteras y el funcionamiento diferente entre una economía nacional y una subnacional

-
- Fronteras internacionales
 - Demarcan áreas de divisas
 - Demarcan áreas de precios
 - Restringen importaciones
 - Restringen inmigración
 - Controlan flujos internacionales de capital
 - Restringen la propiedad

- Barreras no arancelarias a la actividad comercial
 - Estándares técnicos
 - Certificación
 - Regulaciones sanitarias y sobre la salud
 - “Formalidades” fronterizas
 - Prácticas de compras gubernamentales
 - Restricciones autoimpuestas

 - Dimensiones demarcadas por las fronteras internacionales
 - Económica-productiva
 - Política
 - Social
 - Histórica
 - Cultural y de tradiciones
 - Gustos personales
-

Fuente: Gegloswski.

3. LA FRONTERA CANADÁ-ESTADOS UNIDOS

La frontera Canadá-Estados Unidos presenta características que la hacen muy distinta de otras fronteras del mundo y le confieren interés internacional. Desde el Pacífico hasta el Atlántico, la frontera tiene una extensión de 6 436 km. Al sumar la frontera entre Alaska con Columbia Británica y el territorio del Yukón, entonces la extensión total de la frontera entre los dos países se acerca a 12 872 km.¹⁷ Una segunda característica de esta frontera es la proximidad poblacional que se da en el lado canadiense, ya que dos tercios y cuatro quintos de sus habitantes residen dentro de los primeros 160.9 y 321.8 km, respectivamente. Alrededor de 98% de los canadienses viven en las ocho provincias que comparten frontera con los Estados Unidos. Por lo anterior, no sorprende referirse a Canadá como una sociedad fronteriza.

Una tercera característica es el tamaño de la relación comercial, considerada, por mucho, como la más grande del mundo;¹⁸ se estima que cada año cruzan la frontera 200 millones de personas y 30 000 camiones. Probablemente no haya otros dos países más parecidos en el mundo que Canadá

¹⁷ Información tomada de Custred (p. 2).

¹⁸ En 2002 se estimó un comercio bilateral entre los dos países del orden de los 372 000 millones de dólares; es decir, más de mil millones diarios. Véase Fry (p. 2). Véase además Dymond y Hart.

y Estados Unidos, en términos demográficos, sociales, económicos y (con la excepción de Quebec, la provincia de habla francesa) culturales.¹⁹

Canadá y Estados Unidos también muestran una larga tradición de cooperación fronteriza y transfronteriza, en torno a una amplia relación de asuntos.²⁰ Entre los diferentes ejemplos figuran el proyecto para una tercera ruta de transportación entre Detroit y Windsor,²¹ los planes no tan recientes para que Nueva York y Quebec organicen conjuntamente unos juegos olímpicos de invierno, la coordinación de asuntos regionales sobre bases transfronterizas en la Pacific Northwestern Economic Region (PNWER) o las reuniones anuales que por más de 30 años sostienen los gobernadores de Nueva Inglaterra y los premiers de Eastern Canada para discutir soluciones regionales a problemas de comercio, inversión y energía.

Previamente al TLCAN, estas dos naciones ya habían firmado un acuerdo comercial en 1989, el cual se ha visto fortalecido con el acuerdo trilateral. Durante 1995-1996, el comercio de Estados Unidos con Canadá representó poco más de 4% del PIB del primero (en 1970-1971 el porcentaje era de 2.3). Se estima que 22% de todas las exportaciones de los Estados Unidos y dos millones de empleos dependen del comercio con Canadá, y que 30% de los empleos en Canadá resultan de las exportaciones a los Estados Unidos.²²

No obstante este marco tan abierto, y en medio de las discusiones dominadas por la globalización, desde hace varios años se ha venido argumentando que no hay razones para pensar que las barreras (de todos tipos) a la actividad comercial entre los dos países van a desaparecer (McCallum; Ceglowski). Con base en argumentos económicos, se refutaba la idea de que la globalización-liberalización eliminaba el papel de las fronteras nacionales, sin mencionar la idea también generalizada del socavamiento del Estado-nación. Son ahora ampliamente conocidos los hallazgos, basados en modelos gravitacionales que vinculan flujos comerciales con distancia entre los países, en el sentido de que el comercio entre las provincias canadienses es superior al existente con los estados al otro lado de la frontera. Helliwell y McKittrick encuentran que los vínculos de comercio interprovincial son 12 veces más intensos que los existentes entre estados

¹⁹ Véase Custred (p. 1).

²⁰ Este párrafo se apoya en Fry (p. 11).

²¹ Esta ruta es crítica para Ontario, ya que 90% de sus exportaciones terminan en los Estados Unidos. Para Michigan este proyecto es también relevante, ya que el comercio anual a través de este corredor es superior a las exportaciones totales de Estados Unidos a Japón.

²² Datos tomados de Brunet-Jailly (p. 129), quien a su vez los toma de <http://www.buyusa.gov/canada/on/traderelationsusacanada.html>, consultado en julio de 2004.

de la Unión Americana y provincias de Canadá; los vínculos internacionales son menos densos que los de la economía subnacional.

Más recientemente, Courchene ha observado que entre 1989 y 2001 el comercio regional de Canadá ha ido gravitando cada vez más hacia la vertiente regional transfronteriza (con los estados de la Unión Americana), sin dejar de reconocer que el comercio doméstico, o este-oeste como se le conoce, está todavía más integrado. Estos hallazgos parecen confirmar los de Anderson y van Wincoop, de que el efecto frontera es menor que lo que comúnmente se creía, pero que es todavía significativo.²³

Lo anterior muestra que la evidencia de mayor integración económica no significa que las fronteras nacionales no importen para la producción y distribución mundial de bienes y servicios.²⁴ Más específicamente, el crecimiento en las exportaciones no necesariamente refleja un mundo sin fronteras. Esto ofrece varias y significativas lecciones, toda vez que la fricción en la frontera ocurre entre dos naciones desarrolladas, y de las más liberalizadas del mundo.

Concluir que los mercados se segmentan por fronteras nacionales es una noción muy importante (Helliwell; Drache; De la Dehesa). Dicho de otro modo, los mercados entre países están menos integrados que los mercados nacionales. Y esto lo ilustra muy bien el caso Canadá-Estados Unidos, a pesar de las limitadas barreras comerciales. Como lo señala De la Dehesa (p. 5), quizás esto tenga que ver con el hecho de que los dos países mantienen monedas distintas para sus transacciones. Lo cual es perfectamente consistente con los principios de economía internacional. Si bien Canadá y Estados Unidos comparten crecientemente un mercado, ello no implica que se viva en una economía individual sujeta a un funcionamiento homogéneo. Esto representa una lección muy significativa de la frontera Canadá-Estados Unidos. En vecindades más asimétricas la frontera como muro se hace mucho más visible y se muestra que una completa integración implica mercados de productos sin fronteras.

El caso de Cascadia ilustra lo anterior muy bien. Más allá de las diferencias conceptuales y geográficas que existen sobre la noción misma de este espacio,²⁵ lo que parece ser más evidente es que la característica sobre-

²³ De hecho, estos autores sostienen que las fronteras reducen el comercio entre los países industrializados alrededor de 30 por ciento.

²⁴ Portes y Rey analizan los efectos de las fronteras en los mercados financieros, y atribuyen el tamaño de estos efectos a los costos de información. Los costos económicos de cruzar las fronteras disminuyen en la medida en que se reducen los controles al comercio y al capital, pero no llegan a cero, ni siquiera cuando las fronteras se liberan de los costos de transacción generados por políticas de control fronterizo.

²⁵ Cascadia se ubica en la Pacific Northwestern Economic Region (PNWER). La PNWER

saliente de esta región binacional sigue siendo la frontera internacional entre Canadá y los Estados Unidos (Smith). Con todo y que en ambos lados de la frontera se menciona a Cascadia como un precursor de la integración económica, también se tiene un largo historial de disputas transfronterizas. Esto se ejemplifica con los casos de la propuesta en el estado de Washington para un generador eléctrico (proyecto Sumas II) y los conflictos derivados de la calidad del aire. Se tiene además la competencia entre Seattle y Vancouver por los cruceros a Alaska –acentuada desde el 9/11.

Como bien lo señala Smith, esto muestra la continuada importancia de los intereses locales, estatales/provinciales y nacionales en torno de la vida fronteriza. También ha quedado claro, como en otras partes de la frontera binacional, que los esfuerzos por abrir más la región se han visto adversamente afectados a raíz del 9/11, al tener ahora que abordarse con más énfasis cuestiones de seguridad, drogas, inmigración. Si lo anterior se suma a disputas comerciales de mayor envergadura, que involucran, por ejemplo, madera aserrada, carne de res y productos agrícolas, la frontera nacional permanece como un arreglo significativo en la vida de la región. Esto apun-tala el argumento central de esta contribución.

Más aún, llega a plantearse que la acelerada integración económica continental tras el TLCAN –debido a la cual muchas decisiones de negocios y de mercado toman menos nota de la existencia de la frontera– también ha significado que muchos asuntos fronterizos sean ahora considerados con mayor atención (Crowley y McIver). La conclusión de estos autores es que la frontera todavía importa, quizás mucho más de lo que se piensa. El papel de la frontera como marcador de soberanía nacional exclusiva se ha ampliado, aun a pesar del TLCAN (Drache). Se ha reconocido ampliamente que con este último no se pretendía dismantelar la frontera para propósitos de inmigración. Un indicador de la funcionalidad económica de la frontera lo representan los impuestos que se recaudan en ella. En el caso de Canadá, en el año 2000 el país recolectó en su frontera 22 000 millones de dólares por los impuestos general de bienes y servicios y de ventas provinciales (GST y PST, por sus siglas en inglés, respectivamente) (Drache, p. 100).

Tanto para Canadá como para México, Estados Unidos representa la relación económica más importante. Las cifras del intercambio comercial muestran un crecimiento vertiginoso, sin que ello quiera decir que estos incrementos se deban exclusivamente al TLCAN. En la tabla 4 se presentan los datos para las exportaciones entre 1993 y 2002. Las exportaciones de

está integrada por las provincias canadienses de Alberta y Columbia Británica y por los siguientes estados de la Unión Americana: Alaska, Idaho, Oregon, Montana y Washington.

Canadá a Estados Unidos crecieron a un ritmo de 7.2% anual y las de México a una tasa de 14.3%. A su vez, las de Estados Unidos a cada uno de estos países lo hicieron a ritmos de 5.4 y 9.9%, respectivamente. En términos absolutos las exportaciones en la región de América del Norte se han incrementado 106%, mientras que las de este bloque con el resto del mundo lo hicieron en 42%. Por lo expresado anteriormente, en el sentido de que la frontera desempeña de manera natural un papel inhibitorio de la actividad económica, aunado a las nuevas exigencias en materia de seguridad implantadas por los Estados Unidos, la gestión fronteriza tendrá un carácter todavía más importante.

Crowley y McIver sostienen que probablemente en ninguna otra región de Canadá se sienta tanto la fricción de la frontera con los Estados Unidos como en Atlántica,²⁶ por lo que proponen medidas –incluyendo la construcción y reforzamiento de infraestructura de comunicaciones y transportes, así como la mejor gestión de formalidades fronterizas– para mantener y acelerar el flujo comercial en esta región del noreste. Con el fin de ilustrar su argumento, mencionan el caso de un contenedor con destino a Chicago vía Halifax. Para seguir la distancia geográficamente más corta –suponiendo que se tiene la infraestructura, lo cual no es así–, el contenedor tendría que pasar por formalidades fronterizas en cuatro ocasiones.²⁷ Si, por el contrario, el mismo contenedor con destino a Chicago entrara por el puerto de Nueva York, las revisiones fronterizas se reducirían a sólo una. Si bien se ha avanzado en cuanto a reducir los obstáculos fronterizos,²⁸ es todavía mucho lo que falta por hacer para un movimiento más eficiente de bienes y personas a través de esta región binacional entendida como una sola.

Borders Matter es precisamente el título y el énfasis del libro de Drache, derivado de la experiencia Canadá-Estados Unidos. “Post septiembre 11, la frontera no defendida, amigable, ha desaparecido para siempre. Desde la perspectiva de Washington, no existe más el consenso compartido Canadá-Estados Unidos de que cada país es responsable de su lado de la barda” (pp. 3-4).²⁹ Más que disminuir, la globalización ha acentuado el

²⁶ A esta región también se le refiere como Provincias Marítimas de Canadá (Nova Scotia, New Brunswick, Prince Edward Island, New Foundland y Terranova).

²⁷ Una en Halifax; una en la frontera Maine-New Brunswick; una en la frontera Canadá-Estados Unidos, bien sea en Quebec u Ontario; y otra más en la frontera Ontario-Michigan.

²⁸ Por ejemplo, New Brunswick y Maine han acordado un nuevo cruce fronterizo entre St. Stephen, NB, y Calais, Me.

²⁹ El autor refiere, entre otros, el caso de ciudadanos canadienses nacidos en el extranjero, quienes, al viajar dentro de Estados Unidos, han sido deportados a su país de origen. Se relata el caso de Maher Arar, ciudadano canadiense nacido en Siria, arrestado en Nueva York

papel de las fronteras políticas en la vida de los países, especialmente en lo concerniente a cuestiones de inmigración y seguridad. El caso de la frontera Canadá-Estados Unidos muestra que el hecho de quién –y en qué condiciones– entra en los territorios nacionales ha ganado todavía mayor relevancia como una función soberana de los estados.

TABLA 4
Países del TLCAN: exportaciones de mercancías, 1993 y 2002
(millones de dólares de EUA)

<i>Origen</i>	<i>Destino</i>	<i>1993</i>	<i>2002</i>
Exportaciones de EUA a	Canadá	100 444	160 922
	México	41 580	97 470
Exportaciones de Canadá a	EUA	116 740	219 985
	México	638	1 539
Exportaciones de México a	EUA	42 850	143 047
	Canadá	1 568	2 806
Total intra-TLCAN		303 823	625 771
TLCAN con el resto del mundo		535 682	761 510

Fuente: Weintraub (tabla 1: 34), con datos de US Census Bureau, Foreign Trade Division, Secretaría de Economía de México, Banco de México y Statistics Canada.

El entorno fronterizo cambió a tal grado entre el 10 y el 11 de septiembre, que las relaciones binacionales post 9/11, casi en su totalidad, gravitan sobre el modo en que Estados Unidos ha abordado la administración de su frontera con Canadá (Martin). Al cerrar la frontera terrestre, sobre el paralelo 49, autos y camiones formaron colas de hasta 25 kilómetros de largo en ambos lados de los cruces fronterizos. Se ha documentado ampliamente cómo a raíz de esto la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos anunció el incremento de mil oficiales para cubrir la línea con Canadá, más de la mitad de los cuales se desplegarían en el tramo correspondiente a Michigan y Ontario (Audi). En cuanto a la seguridad, se considera que el poderoso país hará lo que estime conveniente para defender su territorio, independientemente de lo que su vecino sienta, quiera, diga o haga.

en 2002 mientras viajaba a Ottawa. A pesar de tener la ciudadanía canadiense, las autoridades de Estados Unidos lo deportaron a Siria sin notificar a las autoridades de Canadá. Arar permaneció en la cárcel más de un año sin que fuera formalmente acusado. *Globe and Mail*, 12 de septiembre de 2003, citado por Drache (p. 9).

En este nuevo marco, la idea pre 9/11 de un perímetro de seguridad fronteriza entre Canadá y Estados Unidos –y su eventual ampliación hacia México– no parece que tenga futuro, no al menos en el corto plazo y menos todavía ante la propuesta de construcción de más bardas en la frontera con México. La idea del perímetro se refería a una frontera territorial alrededor de Canadá y de Estados Unidos pero sin frontera entre las dos naciones.

Resulta claro que las condiciones post 9/11 han cambiado la forma en que Estados Unidos concibe sus relaciones económicas con Canadá, materializada en mayores controles sobre la movilidad de mercancías y de personas, teniendo como trasfondo el fantasma real e imaginario de la seguridad. Este nuevo contexto implica la necesidad de adaptación y costos que seguramente serán muy altos para la actividad económica no sólo binacional sino para toda América del Norte. Con la implementación de las nuevas medidas de control fronterizo, las carreteras que confluyen en los puntos de cruce se han visto seriamente congestionadas, lo que ha causado caos en las áreas metropolitanas adyacentes a las fronteras.³⁰ Según Martín (p. 273), en un mal día estos costos pueden incluso exceder los aranceles que anteriormente solían aplicarse a ciertos productos antes de los tratados de libre comercio. Aun con las nuevas medidas para acelerar el flujo de mercancías,³¹ las economías han resentido grandes pérdidas por el fuerte entorpecimiento del flujo comercial.³² Es decir, se regresa a la interdependencia involucrada en el binomio seguridad-comercio.

Este viraje hacia la administración fronteriza basada en la seguridad implica costos elevados para los gobiernos de los estados limítrofes. Previamente al 11 de septiembre se venía argumentando que los costos de control fronterizo podían ser muy altos (Flynn, 2000 y 2002; Tapinos), lo cual servía para subrayar la importancia económica de las fronteras. En el contexto post 9/11 se argumenta que los costos de la seguridad funcionan como una barrera comercial o embargo comercial autoimpuesto (Andreas), o como un gravamen de seguridad, según lo apunta Flynn (2002).

El caso de Detroit y otras ciudades fronterizas de Michigan ilustra los obstáculos presupuestales que se están presentando. A efecto de enfrentar

³⁰ Esta preocupación sobre el congestionamiento metropolitano ya se venía señalando con anterioridad a 2001. Véase Portes y Rumbaut, y Flynn (2000).

³¹ Como el uso de tecnologías novedosas para acelerar el proceso y el tránsito de contenedores sellados de una planta a otra. Estas medidas se ven como remedios rudimentarios.

³² Se estima que una hora de demora en un cruce fronterizo, como el de Windsor, cuesta un millón de dólares. Datos de la Asociación de Camioneros de Ontario (Ontario Trucking Association), referidos en Brunet-Jailly (p. 129).

los requerimientos del Departamento de Seguridad Interna, las autoridades locales recurrieron a la capital estatal para obtener los fondos necesarios para ejecutar las nuevas medidas de seguridad. Si bien se compartía la preocupación por resguardar la frontera con Canadá, Michigan no estaba de acuerdo en que ello fuera a costa del erario, y en consecuencia se solicitaron recursos federales por un monto de 2 700 millones de dólares.³³

Los costos económicos de la seguridad no constituyen un asunto menor. ¿Por cuánto tiempo los intereses políticos de Washington estarán por encima de los impactos económicos en los mismos Estados Unidos y en sus localidades fronterizas en particular? En los nuevos tiempos la frontera está en la intersección de las preocupaciones por la seguridad y la geografía. En el caso de la frontera con Canadá, ante los retos de la gestión fronteriza centrada en la seguridad, se deberá tomar nota de la alta interacción económica de los dos países, que se hace visible en las transacciones fronterizas. En general, se sostiene que las demoras en los flujos de actividad económica, debido a revisiones más severas, entorpecerán el funcionamiento de los países de América del Norte.³⁴

Canadá muestra muy bien que, en el mundo de la política comercial de los Estados Unidos, sus fronteras están construidas por la geografía y el derecho pero politizadas por el interés propio, de tal forma que la necesidad de proteger la infraestructura crítica del país involucre explícitamente el espacio doméstico de sus vecinos. Septiembre 11 redefinió no sólo la frontera sino también Norteamérica como una región geopolítica. Ya en 2004 se expresaba que en 2005 y 2006 las prácticas fronterizas de los Estados Unidos habrían cambiado tanto que no se reconocerían como eran anteriormente. Las regulaciones *seguridad primero* —que han hecho desaparecer los arreglos informales de cruces fronterizos— tendrán efectos de corto y largo plazo (Drache). En el caso de México, sin embargo, es posible que los efectos sean aún más traumáticos. Si bien el carácter multidimensional de la frontera no le es exclusivo, en pocas fronteras del mundo se ve la yuxtaposición de aspectos demográficos, ambientales, políticos y económicos con giros negros de la misma globalización —tráfico de personas, dinero, mercancías, armas y drogas.

Concerniente a la cuestión de seguridad, se considera que el poderoso país hará lo que estime conveniente para defender su territorio, independientemente de lo que sus vecinos sientan, quieran, digan o hagan, aun en el caso de Canadá. Este peso hegemónico tiene varias implicaciones y da

³³ Véase Audi, y *Detroit Free Press*, Detroit, Mi., 28 de junio, p. A3, citados por Chavez (p. 151).

³⁴ Weintraub afirma que se tiene en la región mucha producción compartida y procesos de inventario del tipo “justo a tiempo”.

lugar a distintas paradojas. Una de ellas muestra cómo la aplicación de la ley es crucial para controlar el ejercicio del poder público, lo cual no hace sino reforzar la ascendencia de las fuerzas hegemónicas. Al ser las fronteras en general y la de Canadá –Estados Unidos en particular el *hinterland* del Estado, estas dinámicas se hacen muy visibles.³⁵

Por otra parte, existe también la visión de que el libre comercio y la integración económica han sido el marco de una política de seguridad que depende en lo fundamental de una amplia red de instituciones y actores que actúan principalmente en el ámbito local pero que mantienen fuertes lazos con gobiernos estatales y provinciales, y con departamentos y agencias nacionales (Brunet-Jailly). Desde esta perspectiva, cualquier amenaza a la interdependencia económica y al comercio afecta adversamente la economía de las dos naciones. Éste es el marco de la iniciativa de fronteras inteligentes.

Asegurar el comercio fue el marco de trabajo de esta iniciativa, oficializada el 12 de diciembre de 2001, en Ottawa. Las participaciones de Tom Ridge, entonces director del Departamento de Seguridad Interna, y de John Manley, entonces ministro canadiense de Relaciones Exteriores, eran claras en subrayar la necesidad de una frontera favorable a los negocios y segura, y no como una disyuntiva. La premisa fundamental se centra en la protección del comercio de amenazas terroristas, sin incrementar los costos de los cruces, gracias a las mejores tecnologías disponibles; de aquí el nombre de fronteras inteligentes. Se trata de no alterar los cerca de 200 millones de cruces anuales, pero también de identificar las amenazas terroristas.

No es difícil comprender que cualquier incremento en el costo marginal de los cruces fronterizos va a afectar adversamente la capacidad exportadora de Canadá y de Estados Unidos y su posicionamiento dentro y fuera del TLCAN, así como a sectores y regiones clave de ambas economías (Brunet-Jailly). Dada la alta interrelación económica, ni siquiera es relevante preguntarse qué país sufrirá más. En el caso de la Unión Americana, hay varios estados que resentirían estos incrementos, en función del grosor y la extensión de la frontera, entre los cuales se cuentan los siguientes: Washington, Montana, Dakota del Norte, Minnesota, Michigan, Ohio, Nueva York, Vermont y Maine. Por el lado canadiense, existen seis provincias: Columbia Británica, Alberta, Saskatchewan, Manitoba, Ontario y Quebec. Ontario y Michigan, por ejemplo, comparten la base económica, la cual representa 29% de los empleos manufactureros de Michigan y 60% de sus exportaciones. En el caso de Ontario, los porcentajes son 19 y 40, respectivamente.

³⁵ Véase el trabajo de McDougall y Phillips Valentine.

Una interrogante, que resulta de interés no sólo para las relaciones Canadá-Estados Unidos sino también para México y otros países, es si en el fondo el programa de fronteras inteligentes está realmente orientado a proteger el libre comercio. Esta iniciativa de fronteras inteligentes se nutre de formas ya establecidas de gestión fronteriza (preinspecciones y prerrevisiones de bienes y personas mientras están en territorios vecinos, por ejemplo).³⁶

Según Brunet-Jailly, estas naciones firmaron la declaración correspondiente porque se apega a su historia en materia de seguridad. Se sostiene que en las áreas de defensa y seguridad, existen más de 2 500 acuerdos, pero en realidad se ha conseguido un débil desarrollo institucional. Es decir, la iniciativa de fronteras inteligentes es consistente con una larga historia de cooperación binacional, materializada en una amplia variedad de acuerdos, en las áreas comercial, de energía, de agua y militar, pero ello no ha significado la construcción de un nuevo y sólido marco institucional.

Resumiendo, el fortalecimiento de instituciones binacionales, la incorporación local en la toma de decisiones para solucionar problemas comunes, la tarea de educar a las poblaciones sobre estos problemas, la cobertura de los medios sobre los asuntos fundamentales y, en última instancia, el ajuste de la noción de soberanía, son todas ellas experiencias útiles derivadas de la relación Canadá-Estados Unidos (Chavez). Diferentes conflictos han podido ser abordados a través de la cooperación y la colaboración consensuadas.³⁷

4. CONCLUSIONES

Durante los últimos 20 años se ha venido afirmando que la globalización está dando lugar a un mundo sin fronteras. La expresión *borderless world* se convirtió en referencia, a menudo con poco escrutinio acerca de su validez. Sin embargo, esta visión popular o *light* no concuerda enteramente con la fortificación que también se ha venido observando. Mucho antes de los ataques terroristas del 9/11 ya se sostenía que había diversas razones para argumentar sobre la relevancia de las fronteras internacionales, como las económicas y las políticas. Esto es importante subrayarlo porque la fobia

³⁶ La experiencia de Canadá-Estados Unidos es ya interesante en este sentido. Así lo muestran los controles de inspección migratoria en aeropuertos canadienses por parte de oficiales de Estados Unidos, lo que facilita el arribo de pasajeros a suelo estadounidense (véase el caso de Ottawa-Chicago).

³⁷ Véase entrevista con Vicente Montemayor, cónsul general de México en Michigan y Ohio, Detroit, 10 de enero, citada en Chavez (p. 155).

generada por el 9/11 da la impresión, incorrecta, de que se ha transitado de fronteras abiertas a fronteras cerradas. El quién –y en qué condiciones– entra en los territorios ha ganado todavía mayor preponderancia como una función soberana de los estados nacionales. La creciente transnacionalización de la economía no equivalía a un mundo sin fronteras, sin espacio para la demarcación y el control.

En este sentido se entiende la administración de los flujos económicos a través de las fronteras internacionales en general y el endurecimiento de las medidas de control fronterizo impuestas por los Estados Unidos después del 9/11 en particular. Por supuesto que se deben atender con cuidado las amenazas terroristas, pero sin que ello conduzca al régimen de terror y abuso que coarta libertades elementales en nombre de la seguridad. Éste es el nuevo marco de la cuestión fronteriza.

En el presente trabajo se mostró que las fronteras desempeñan un papel económico de primer orden, aun en el contexto de la globalización. Es justamente la existencia de la frontera política lo que demarca el funcionamiento y alcance de la economía internacional. Relacionado con lo anterior, está lo que se ha venido señalando como el efecto frontera (*border effect*). Dado que la frontera demarca distintas avenidas de la vida económica de los países, el efecto frontera puede asociarse con también distintas cuestiones. No sorprende que las fronteras nacionales desempeñen un papel económico y se constituyan en barreras al libre flujo de bienes, en todo caso es *el tamaño* de este efecto frontera lo que amerita más entendimiento.³⁸

La frontera Canadá-Estados Unidos sería la más indicada para hablar de la existencia del *borderless world*, toda vez que se trata de dos países que han avanzado mucho en la integración de sus economías. Aquí se ha mostrado que en esta vecindad la frontera es muy visible. La liberalización y desregulación de los mercados que efectivamente habían venido ocurriendo no implicaban la desaparición de la frontera como punto de fricción económica. Lo anterior evidencia que una mayor integración económica no quiere decir que las fronteras nacionales no importen para las transacciones económicas. Esto ofrece varias e importantes lecciones, toda vez que esta fricción en la frontera se observa entre dos naciones desarrolladas, y de las más liberalizadas del mundo. Las preocupaciones más recientes, derivadas del 9/11, en torno de la seguridad fronteriza no han hecho sino fortalecer el papel de la frontera como barrera a las actividades económicas en general y comerciales en particular.

³⁸ Al concluir que cerrar la puerta a la globalización, como ha ocurrido antes en la historia económica del mundo, traería consecuencias indeseables tanto para países ricos como pobres, Wheelan parte de la premisa de que las fronteras políticas todavía importan.

La frontera Canadá-Estados Unidos proporciona una serie de enseñanzas para la política pública. Esta frontera, hasta antes del 9/11 relativa y aparentemente abierta, muestra claramente fricciones con respecto a las actividades económicas entre los dos países. Las complejidades de las distintas dinámicas fronterizas se han hecho más evidentes a raíz de los eventos del 9/11, lo cual tiene importantes implicaciones no sólo para Canadá y Estados Unidos sino también para México. Como lo indica la frase introductoria a este trabajo, a pesar de que no se entiende del todo la existencia de mayor interacción económica entre las provincias canadienses (en relación con sus contrapartes del lado de los Estados Unidos), el punto es que este efecto frontera, el cual es muy visible, seguramente será mayor en economías menos abiertas.

Si bien existen fuertes ligas funcionales y prospectos para aumentar la cooperación regional transfronteriza, también hay limitaciones de política para una mayor integración económica. Las experiencias de Atlántica (también referida como Provincias Marítimas de Canadá), en el este, y de Cascadia, en el oeste, son muy ilustrativas. En el primer caso, se mostró fricción en la frontera con una mayor integración económica, así como los esfuerzos que habrán de realizarse, especialmente en lo concerniente a infraestructura de comunicaciones y transportes. En el segundo caso, Cascadia ilustra la reconceptualización que habrá de hacerse de las fronteras al inicio del siglo XXI. Es decir, al estudiar el papel económico de las fronteras políticas, se desprende la coherencia que tendría que haber entre la política comercial, por ejemplo, y otras políticas. También en esta dirección apuntan Sobarzo y Plá, sobre los impactos de diez años del TLCAN en México.³⁹

La experiencia de Canadá-Estados Unidos muestra nítidamente la continua relevancia de los intereses locales, estatales/provinciales y nacionales en torno de la vida fronteriza. Esta experiencia señala la importancia de las iniciativas locales, si es que se quiere avanzar hacia mayores niveles de integración y hacia una administración más eficiente de la frontera. Este involucramiento de los actores locales se ha venido subrayando un proceso más amplio de integración en América del Norte.⁴⁰ Se argumenta que de esta participación dependerán en gran medida los alcances en la cooperación y planeación transfronterizas. También ha quedado claro, en diferentes regiones de la frontera binacional, que los esfuerzos por abrir más

³⁹ Ésta es precisamente la gran conclusión del reporte de la OECD (1999) sobre comercio, inversión y desarrollo: importa la coherencia de políticas. Resulta claro que se tienen áreas de oportunidad en esta dirección.

⁴⁰ Véanse las conclusiones de Wong-González (p. 102) en este sentido.

estos espacios se han visto adversamente afectados a raíz del 9/11, al tenerse ahora que abordar con más énfasis cuestiones de seguridad, drogas, inmigración.

Es decir, septiembre 11 redefinió no sólo la frontera entre los dos países sino a Norteamérica como región geopolítica. Las regulaciones *seguridad primero*—por las que han desaparecido los arreglos informales de cruces fronterizos— tendrán efectos de corto y largo plazo. En el caso de México, estos efectos quizá sean aún más severos. Es posible que los elevados costos económicos de la seguridad obliguen a replantear dichas regulaciones. La iniciativa de fronteras inteligentes está en el centro de esta preocupación.

No sería de extrañar que en un futuro se acentúe el movimiento de producción y de capitales hacia las fronteras inmediatas con los Estados Unidos, a efecto de minimizar las disrupciones derivadas del control fronterizo, con los consecuentes impactos en el funcionamiento económico de las localidades receptoras de estas pulsaciones. Esto obliga a reconocer la vital importancia de la gestión fronteriza y a visualizar la frontera en sí como un recurso estratégico. En este sentido, es importante retomar los hallazgos de Depken y Sonora, en el sentido de que la existencia de la frontera norte y sur de los Estados Unidos equivale a ampliar la distancia física de los flujos comerciales. Este efecto frontera es mucho más visible en el lado mexicano, dada la asimetría en la infraestructura, las regulaciones sobre seguridad y las redes de transportación. De la discusión presentada se desprende el cuidado que habrá de darse a las áreas metropolitanas adyacentes a las fronteras, a raíz de las disrupciones originadas por el recrudescimiento de los controles fronterizos.

El caso de Canadá-Estados Unidos muestra que el futuro de la integración económica de América del Norte pasa por la gestión inteligente de sus fronteras compartidas. Este avance, sin embargo, difícilmente va a ocurrir a partir de iniciativas unilaterales. Tampoco está en el mejor interés de los tres países que así sea (Meyers y O'Neil). Éste fue el espíritu de la reunión de Cancún, de los jefes de Estado de los tres países, celebrada en marzo de 2006. Dicha reunión también confirmó lo que se venía expresando en el sentido de que parte de los actuales y futuros esfuerzos en materia de integración y fronteras descansa sobre los tres asuntos interrelacionados de migración, comercio y seguridad (Weintraub; Gutiérrez Fernández).

Ni siquiera el renovado impulso por parte del Senado de los Estados Unidos para aliviar la cuestión migratoria quita el acento sobre la seguridad, tal como lo expresó el presidente Bush, para quien se trata de que *las fronteras funcionen*. Esto mismo ha quedado en claro durante las recientes manifestaciones, en diversas ciudades de los Estados Unidos, a favor de los derechos de los inmigrantes. Si bien las posturas del Senado, y eventual-

mente del mismo Congreso, se han suavizado, ello no ha implicado desviar la atención sobre las cuestiones de seguridad. El debate migratorio se ha polarizado en el interior de los Estados Unidos.

El caso de Canadá y Estados Unidos indica que la iniciativa de fronteras inteligentes es consistente con una larga historia de cooperación binacional, pero que esto no se ha traducido en la construcción de un nuevo y sólido marco institucional. Ésta es una importante lección para México.

Finalmente, se considera que los avances hacia una mayor integración económica serán más factibles entre Canadá y Estados Unidos y en menor medida con México.⁴¹ Las grandes disparidades de ingreso, existentes entre los dos socios más fuertes y México, no sugieren que esta libre movilidad pueda ocurrir, por lo menos no en el corto plazo y no a gran escala.⁴² Está lejos la idea de un mercado común o de una unión al estilo de lo que ha ocurrido en Europa (Fry, p. 18). La actual discusión en Estados Unidos, en torno de la construcción de varios tramos de muro en la frontera con México, pareciera confirmar estas posturas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alesina, A. y E. Spolaore (2003), *The Size of Nations*, Cambridge, Ma – Londres, MIT Press.
- Anderson, J.L. y E. van Wincoop (2001), “Gravity with Gravitas: A Solution to the Border Puzzle”, *NBER Working Paper* 8079, Cambridge, Ma.
- Andreas, P. (2002), “La redefinición de las fronteras estadounidenses después del 11 de Septiembre”, *Foreign Affairs en Español*, vol. 2, núm. 1, pp. 165-175.
- Audi, T. (2003), “State Security Cash Bump Sought”, *Detroit Free Press*, Detroit, Mi, 1° de abril, B:1, citado por Chavez (2004: 148).
- Bhagwati, J. (2003), “Más allá del control fronterizo”, *Foreign Affairs en Español*, vol. 3, núm. 2, pp. 163-170.
- Blatter, J. y N. Clement (2000), “Cross-Border Cooperation in Europe: Historical Development, Institutionalization, and Contrasts with North America”, *Journal of Borderland Studies*, vol. XV, núm. 1, primavera, pp. 15-53, en J. Blatter y N. Clement (eds.), número especial, *European Perspectives on Borderlands*.
- Brunet-Jailly, E. (2004), “Nafta, Economic Integration, and the Canadian-American Security Regime in the Post September 11, 2001 Era: Multi-Level Governance

⁴¹ Discurso de la profesora Wendy Dobson ante el North American Committee, Ottawa, 24 de octubre de 2002. Citada por Fry (p. 15).

⁴² Datos de 2002 (en dólares estadounidenses de 1995) muestran que el ingreso per cápita en México era de 3 713, mientras que en Estados Unidos y Canadá las cifras ascendían a 31 977 y 23 590, respectivamente. Según Weintraub (p. 33), estos números revelan que las disparidades son un problema aun entre Estados Unidos y Canadá.

- and Transport Border”, *Journal of Borderland Studies*, vol. 19, núm. 1, primavera, pp. 123-142.
- Ceglowski, J. (1998), “Has Globalization Created a Borderless World?”, *Business Review* (Federal Reserve Bank of Philadelphia), marzo/abril, pp. 17-27.
- Chavez, M. (2004), “The North American Border Cooperation Model: Local Challenges for a Security Agenda”, *Journal of Borderland Studies*, vol. 19, núm. 1, primavera, pp. 143-161.
- Chen, N. (2004), “Intra-national versus International Trade in the European Union: Why Do National Borders Matter?”, *Journal of International Economics*, vol. 63, pp. 93-118.
- Clark, T.E. y E. van Wincoop (2001), “Borders and Business Cycles”, *Journal of International Economics*, vol. 55, pp. 59-85.
- Collinson, S. (1993), *Beyond Borders. West European Migration Policy towards the 21st Century*, Londres, Royal Institute of International Affairs.
- Courchene, T.J. (2003), “FTA at 15, NAFTA at 10: A Canadian Perspective on North American Integration”, *The North American Journal of Economics and Finance*, vol. 14, pp. 263-85.
- Coyle, D. (2002), *Sex, Drugs & Economics. An Unconventional Introduction to Economics*, Nueva York - Londres, Texere.
- Crowley, B.L. y D. McIver (2004), *You Can Get There from Here: How Ottawa Can Put Atlantic Canada on the Road to Prosperity. What the Party Leaders Need to Know about the New East on the Eve of the Federal Election*, Halifax, Nova Scotia, Atlantic Institute for Market Studies, mimeo.
- Custred, G. (2003), *North American Borders: Why They Matter*, Washington, D.C., Center for Immigration Studies, mimeo.
- De la Dehesa, G. (2006), *Winners and Losers in Globalization*, Maiden, Ma - Oxford, Blackwell Publishing.
- De Palma, A. y S. Romero (2000), “Orange Juice Tariffs Hinders Trade Pact for U.S. and Brazil”, *New York Times*, 24 de abril, p. A1.
- De Villepin, D. (2003), “El nuevo espíritu de la frontera”, *Foreign Affairs en Español*, vol. 3, núm. 4, pp. 22-35.
- Depken, C.A. y R.J. Sonora (2002), “International Price Volatility: Evidence from U.S. and Mexican Cities”, *North American Journal of Economics and Finance*, vol. 13, pp. 179-193.
- Drache, D. (2004), *Borders Matter. Homeland Security and the Search for North America*, Black Point – Winnipeg, Fernwood Publishing.
- Duroselle, J-B. (1998), *Todo imperio perecerá. Teoría sobre las relaciones internacionales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Dymond, B. y M. Hart (2004), “Canada and the New American Empire: Asking the Right Questions”, *Policy Options*, junio-julio, pp. 65-72.
- Flynn, S.E. (2000), “Beyond Border Control”, *Foreign Affairs*, vol. 79, núm. 6, pp. 57-68.
- Flynn, S.E. (2002), “Vulnerable Estados Unidos”, *Foreign Affairs en Español*, vol. 2, núm. 1, pp. 187-220.
- Fry, E.H. (2003), “North American Economic Integration. Policy Options”, *Policy*

- Papers on the Americas*, Washington, D.C., Center for Strategic and International Studies, vol. XIV, estudio 8, julio.
- Fukao, K., T. Okubo y R. M. Stern (2002), "An Econometric Analysis of Trade Diversion under NAFTA", *The North American Journal of Economics and Finance*, vol. 14, pp. 3-24.
- Gutiérrez Fernández, G. (2004), "Ten Years after NAFTA. A Baseline for Discussing Deepening North American Integration", *Policy Options*, junio-julio, pp. 28-31.
- Helliwell, J. (2002), *Globalization and Well-Being*, Vancouver, UBC Press, citado por Drache (p. 18).
- Helliwell, J. y R. McKittrick (1999), "Comparing Capital Mobility across Provincial and National Borders", *Canadian Journal of Economics*, vol. 32, núm. 5, citado por Drache (p. 18).
- Hillberry, R. y D. Hummels (2002), "Intra-national Home Bias: Some Explanations", *NBER Working Paper* 9022.
- Hoffmann, S. (2002), "Clash of Globalizations", *Foreign Affairs*, julio/agosto, pp. 104-115.
- Hollifield, J. F. (1992), *Immigrants, Markets and States. The Political Economy of Postwar Europe*, Cambridge - Londres, Harvard University Press.
- Irwin, D.A. (2002), *Free Trade under Fire*, New Jersey - Woodstock, Princeton University Press.
- Krugman, P. y M. Obstfeld (1995), *Economía internacional. Teoría y política*, Madrid, McGraw-Hill/Interamericana de España (véase capítulo 8: "Cuestiones de economía regional").
- Krugman, P. y M. Obstfeld (2003), *International Economics*, Nueva York, Addison Wesley.
- Mann, M. (2002), "La globalización y el 11 de septiembre", *New Left Review*, núm. 12, enero-febrero, pp. 5-26.
- Martin, P. (2004), "Entendiéndonos con el Tío Sam: cómo manejar la agenda bilateral de seguridad entre Canadá y Estados Unidos después del 11 de septiembre", *Foro Internacional*, vol. XLIV, núm. 2, pp. 269-280.
- McCallum, J. (1995), "National Borders Matter: Canada-U.S. Regional Trade Patterns", *American Economic Review*, vol. 85, núm. 3, pp. 615-623, citado por Alesina y Spolaore (p. 83).
- McDougall, A.K. y L. Phillips Valentine (2004), "Sovereign Survival: Borders as Issues", *Journal of Borderland Studies*, vol. 19, núm. 1, primavera, pp. 23-35.
- Meyers, D. y K. O'Neil (2004), "Immigration: Mapping the New North American Reality", *Policy Options*, junio-julio, pp. 45-49.
- Micklethwait, J. y A. Wooldridge (2003), *A Future Perfect. The Challenge and Promise of Globalization*, Nueva York, Random House.
- Newman, D. (2000), "Boundaries, Territory and Postmodernity: Towards Shared or Separate Spaces", pp. 17-34, en M. Pratt y A. Brown (eds.), *Borderlands under Stress*, Londres, Kluwer Law International. Citado en Smith (p. 101).
- OECD (1999), *Trade, Investment and Development. Policy Coherence Matters*, París, OECD.
- OECD (2003), *Trends in International Migration*, París, OECD.

- Ohmae, K. (1991), *The Borderless World. Power and Strategy in the Interlinked World*, edición revisada, Nueva York, Harper Business.
- Parsley, D.C. y S.J. Wei (2001), "Explaining the Border Effect: The Role of Exchange Rate Variability, Shipping Costs, and Geography", *Journal of International Economics*, vol. 55, pp. 87-105.
- Portes, A. y R. G. Rumbaut (1996), *Immigrant America. A Portrait*, Berkeley - Londres, University of California Press.
- Portes, R. y H. Rey (2000), "The Determinants of Cross-Border Equity Flows", *GEP Discussion Papers 446*, London School of Economics, citado por Alesina y Spolaore (p. 83).
- Powers, T.F. (2003), "Can We Be Secure and Free?", *The Public Interest*, núm. 151, primavera, pp. 3-24.
- Sadowski, S. C. (ed.) (2002), *Globalization on the Line: Culture, Capital and Citizenship at the U.S. Border*, Palgrave, Nueva York, pp. 8-25, citado por M. Chavez (2004: 151).
- Sáenz, J. (1993), "Diálogo con Adam Smith", *Vuelta*, núm. 197, abril, pp. 27-31.
- Seabrook, J. (1998), "A Global Market for All", *New Statesman*, 26 de junio, pp. 25-27.
- Smith, P. J. (2004), "Transborder Cascadia: Opportunities and Obstacles", *Journal of Borderland Studies*, vol. 19, primavera, pp. 99-121.
- Sobarzo, H. y M.L. Plá (2004), "Ajuste regional, transporte y comercio frente al TLCAN", en E.R. Casares y H. Sobarzo (comps.), *Diez años del TLCAN en México. Una perspectiva analítica*, México, Fondo de Cultura Económica, "Lecturas de El Trimestre Económico", núm. 95, pp. 145-168.
- Steger, M.B. (2003), *Globalization. A Very Short Introduction*, Oxford - Nueva York, Oxford University Press.
- Tapinos, G. (2000), "Irregular Migration: Economic and Political Issues", en OECD (coord.), *Combating the Illegal Employment of Foreign Workers*, Paris, OECD.
- Tanzi, V. (2001), "Globalization without a Net", *Foreign Policy*, julio/agosto, pp. 78-79.
- UN (1998), *Políticas migratorias internacionales*, Nueva York, Naciones Unidas.
- Weintraub, S. (2004), "Migration, Trade, and Security: Big Issues Come in Combinations", *Policy Options*, junio/julio, pp. 32-34.
- Wheelan, Ch. (2002), *Naked Economics. Undressing the Dismal Science*, Nueva York - Londres, Norton.
- Wolf, H.C. (1997), "Patterns of Intra-and Inter-State Trade", *NBER Working Paper* 5939.
- Wolf, M. (2001), "Will the Nation-State Survive Globalization?", *Foreign Affairs*, vol. 80, núm. 1, enero/febrero, pp. 178-190.
- Wong-González, P. (2005), "La emergencia de regiones asociativas transfronterizas. Cooperación y conflicto en la región Sonora-Arizona", *Frontera Norte*, vol. 17, núm. 3, enero-junio, pp. 77-106.
- Yarbrough, B. V. y R.M. Yarbrough (1997), *The World Economy. Trade and Finance*, Forth Worth - Orlando, The Dryden Press.
- Yarbrough, B. V. y R.M. Yarbrough (2003), *The World Economy. Trade and Finance*, Mason, Oh., Thomson South Western.